

## De la semana, 2

(Editorial del 7 de diciembre de 1907)

Yo no sé porqué, de un modo fatal, nos estrellamos casi siempre con los inconvenientes que nos da la tierra en que vivimos; me refiero á la nuestra. En honor á la verdad hemos de decir que tenemos ahinco, voluntad, perseverancia. Los mejores y más plausibles propósitos se deshacen en la realidad ingrata. Por orden natural, la estructura del terreno que pisamos ha hecho que se esterilicen todos los proyectos de aguas; el subsuelo nuestro escupe, rechaza, y no hay duda que bifurca los ríos ó veneros que traigan esta dirección, los lanza por otro lado y salen á borbotones por Canals ó por Anna; este es el subsuelo; y el suelo lleno de escalonamientos, curvas, sinuosidades imposibles de surcar y que están en antagonismo completo con todos los cálculos y estudios que se hagan.

Ha habido estos días, ensayos con el arado ó máquina vertedera de gran potencia, de indudables ventajas y desgraciadamente se ve por la opinión general que es impracticable aquí, que requiere extensión llanura, plano de esa dilatación manchega para trabajar con desahogo venciendo las dificultades y escollos. Una decepción más; nuestro gozo en un pozo, iba yo á decir á un buen amigo mío, prodigio de actividad, inspirador de todo lo patriótico y conveniente, que no descansa ni da paz á su espíritu ni á su cuerpo, mientras hay una cosa que discutir. Merece aplausos tanta iniciativa, aún cuando hemos de rendirnos á la evidencia de que son insuperables é irreductibles nuestros limitados terrenos, nuestra vida precaria por destino.

De decepciones estoy hablando y yo le recordaría á este excelente enguerino, la que en su presencia produjo cierto personaje, ó mejor dicho una frase bien hecha en que con natural gracejo y no menos fina sátira, hablaba de la exuberancia de las costumbres y cosas del *otro mundo*, quiero decir de la Habana; decía á propósito del regocijo que aquí produce la matanza de un cerdo que junta en amoroso y tierno lazo á las familias en el hogar, en ese día que causa efemérides, en que por el sacrificio de ese animal se trueca todo en expansión y alegría;



recuerde que al referir que allá en aquellas tierras cualquier vecino mata diez ó doce de estos animalitos para obsequiar á los amigos en un almuerzo, el asombro que esto causaba en la modestia y parquedad de nuestras costumbres, echando con ello no jarros, sino cántaros de agua fría que apagaron el humor de las gentes y hasta sofocaron el tumultuoso hervor de la caldera de cebolla puesta al fuego.

Somos así, luchamos con el destino, somos reducidos,

pequeños; ese arado, con su grandeza nos envuelve en vaga tristura, pues consideramos que otras regiones más afortunadas, que encierran grandes masas de riqueza, pueden conseguir lo que a nosotros nos está vedado; quedémonos pues con el primitivo arado; desde el tiempo de los romanos acá, no hemos dado un paso; ese novísimo progreso hemos de verle solamente en el ensayo.

Convengamos pues en que con el cerdo al año, el cerdo tradicional, con uno solo, es muy bastante para quedar ahítos, saturar el ambiente de la casa del excitante y aperitivo aroma de las especias del lomo y del magro. Una matanza de diez cerdos para un almuerzo, nos pondría a todos á morir por falta de capacidad, por falta de estómago.

Un arado ó aparato agrícola que necesite seis hombres ó diez hombres y otras tantas mulas para llevarlo y traerlo, nos produce la impresión de ver subir un automóvil por el camino del

Murre á parar á *Marabú*; son muchas las sendas, las cuestas, los ribazos para que encajara aquí felizmente esa conquista de la ciencia.

\* \* \*

En estos días notamos que se han ido de la población algunos vecinos, si no todos los más, impulsados por la necesidad y falta de trabajo; la nota triste de la emigración va dándose ya aquí como en otras partes; el problema que desgraciadamente hoy se extiende por toda España en ese sentido, causa pavor y llena el alma de angustia; el que se va podemos creer que es obligado por la fuerza; no abundan hoy tanto los aventureros en que la codicia y la ambición les llevan ciegos en la fiebre de buscar y acrecentar su fortuna; hoy es sencillamente que van en busca del pan que la tierra ingrata les niega. Al meditar sobre esto, una ola de amarga congoja oprime el corazón; aún yendo por el sostenimiento de la vida, debe ser horrible el dolor que se sienta al romper el vínculo que te ata á la tierra en que has nacido.

Supe el otro día que se había marchado un pobre viejo muy conocido; aterido, más que de frío, de la emoción, envuelto en su bufanda vieja y grasienta esperaba en la plaza la salida del coche; iba á donde tiene la familia y sin embargo las lágrimas que corriéndole entre los dedos apagaban el medio pitillo, que en su angustia aún tenía el contumaz vicio de fumar, delataban su pesar ¿Y qué extraño es esto? Llegar á viejo, á la decrepitud y tener que abandonar, quizá para no ver más lo que en ochenta años se ha sentido, se ha palpado y en consecuencia se ha vivido.



\* \* \*

Salvando mi opinión y sin rendir culto á lo arcáico y á lo viejo por inservible hoy, os diré que si aquí hubiera muchos Pepes Lijas y Bartolos de hace medio siglo<sup>1</sup> pudieran ser por paradoja muro de contención y presa para ese río de emigración y en que el enguerino encontrara más telares y quizá más fabricación. Pero estos tipos van pasando á la historia, hoy hablar de codiciadas velijas no podemos más que representando, en el teatro.

Allí, bien caracterizados los animan Jaime Guillém y Jaime Durá, con tal naturalismo, que solamente haciendo un gran esfuerzo de imaginación puede suponerse que son el sacristán y el panadero. Es una transformación tan completa, es una intuición tan pasmosa la que revelan los dos, que es difícil que ni aún sus respectivos oficios de la vida real, lo hagan tan bien. No lo harán; la realidad no es tan grata, es mejor la vida imaginativa, la vida de la ilusión; ni aún teniendo los dos los oficios que tienen, el uno tan sustancioso y el otro tan alegre se puede vivir, como ellos vivieron la otra noche en el saca–cara de las *Costumbres Enguerinas*.

---

<sup>1</sup> El editor piensa, por el contexto, que el autor del escrito hace referencia a los dos personajes base del sainete **Costumbres Enguerinas** que, escrito por *El Solitario del Porchet*, hacía furor por aquellas fechas entre los enguerinos con motivo de su representación en estreno. En dicho sainete sus dos personajes base eran el Tio Pepe Lijas, alias el cardador ó fabricante, y el Tío Bartolo, labrador. El editor. Con todo, por la referencia temporal del texto, nos inclina a pensar que antes del manuscrito conocido de *El Solitario*, debieron existir otros sainetes con idénticos personajes. No podemos afirmar ni negar nada, solo conjeturamos dado que, además de la afirmación del editorialista –*si aquí hubiera muchos Pepes Lijas y Bartolos de hace medio siglo*–, nos consta que el Dr. José Ramón Garnello, alias El Culto, también escribió sainetes en enguerino que eran representados en nuestro pueblo.

¿He dicho algo? ¿me han entendido? No se explicarlo mejor, como no os diga que la existencia del teatro es la existencia feliz.

**GUMERSINDO GUERRERO**

De El Enguerino. Año I nº 16

En la Gacetilla de este mismo número puede leerse:

*También aquí se deja sentir esa calamidad que con el carácter de emigración se va extendiendo por muchas provincias de España. En pocos meses se han ausentado de esta villa más de cuarenta familias, unas en dirección al Panamá, otras á Buenos Aires, algunas á Barcelona y Valencia*

*Los que no conocen el cariño apasionado que el enguerino tiene á la tierra donde nació, no pueden comprender el sacrificio que representan estas forzosas emigraciones. Nosotros hemos visto marcharse á muchos, entristecidos, apenados, como si pesase sobre sus frentes la pesadumbre de una gran desdicha.*

*—Nos vamos, nos decían, porque nos morimos de miseria; iremos en busca de países hospitalarios donde á cambio de nuestro trabajo honrado, podamos ganar un pedazo de pan para saciar el hambre de nuestros hijos. ¡Terrible acusación, que es una afrenta para los gobiernos que rigen nuestros destinos!*

